

Entrevista con el nuevo secretario general de la OEI

Miguel Ángel Escotet: "Tengo una enorme confianza en el caudal de creatividad y de utopía de Iberoamérica"

ESTEBAN S. BARCIA

En el momento de ser aceptada en Lima su candidatura, propuesta por el ministro de Asuntos Exteriores de España, Miguel Ángel Escotet estaba dirigiendo el Centro de Planificación Educativa, Investigación y Evaluación de la Universidad Internacional de Florida, de cuya Escuela de Educación es estelar. Y es precisamente el carácter de la institución que estaba dirigiendo hasta ahora mismo lo que podría servir para entender las pautas de su programa de actuación al frente de la OEI, que, por otra parte, aparecen constantemente a lo largo de la conversación.

"Planificar, investigar y evaluar permanentemente lo que se está haciendo" constituyen la preocupación casi obsesiva del nuevo secretario general de la OEI, que tiene una impresión muy poco positiva de la trayectoria de este organismo desde su creación, en 1949, hasta ahora. Aunque evita cortésmente los adjetivos, no ahorra las críticas a una ejecutoria de esterilidad, inscrita en el más puro estilo retórico del pasado.

"La verdad es", dice, "que no se explica la escasa fertilidad de un organismo potencialmente tan importante. Piense por un momento que, en la práctica, es el único organismo netamente iberoamericano de carácter intergubernamental que existe en estos momentos, y para colmo, un organismo que tiene por definición y por vocación su ámbito de actuación en uno de los campos de máxima trascendencia, como es el de la educación. Salvando las distancias, y desde luego contando con una mayor atención económica de los estados miembros, la OEI debería estar en la línea de una Unesco en pequeño, una Unesco del área iberoamericana".

En cambio, el profesor Escotet dice haberse encontrado con una institución sobrecargada de expertos y de directores de no se sabe bien cuantas cosas: "algo así como una proliferación de generales sin tropa", apostilla. "Lo primero que me he visto obligado a hacer es una drástica reducción de personal y de gastos corrientes, porque creo que los organismos de estas características deben invertir sus recursos, siempre escasos, en acciones reales y no en burocracia".

En este sentido, prefiere contratar las personas necesarias para programas concretos, realizables en espacios de tiempo perfecta-

mente previstos, a la tradicional política burocrática consistente en llenar de expertos los despachos de los organismos, por muy brillantes que tales expertos puedan ser. "Se trata de que todos, empezando por el secretario general, trabajemos en equipo en dichos programas concretos", añade, por lo que prefiere hablar de *contratos por resultados*, dado que los proyectos sin resultados no sirven para nada; sólo, probablemente, para multiplicar la retórica hasta el infinito. "De manera que, en el futuro, la permanencia de nuestros colaboradores en la OEI dependerá siempre de la evaluación de resultados de los programas diseñados", anuncia.

Planificación cíclopea

El nuevo secretario general cree que la misión fundamental de la OEI es la elaboración de programas susceptibles de convertirse en acciones directas, "realizables, pero con la máxima dosis de utopía", ya que piensa que el gran fracaso de toda la planificación desarrollista, característica de países tan poderosos como los Estados Unidos, y en la que España ha incurrido también, aunque sólo fuera por puro mimetismo, se debe a la carencia de esa dosis de utopía.

A la postre, se trata del fracaso de un modelo de planificación que el profesor Escotet califica como "ciclópico", de un sólo ojo, esencialmente previsora del futuro. En el terreno de la educación es perfectamente coherente el resultado: "Los sistemas educativos de la mayoría de los países han devenido en auténticos parques de bomberos, atentos a la mecánica labor de ir apagando fuegos puntuales, cuando lo que debería esperarse de ellos es su permanente alerta hacia el futuro, adelantándose siempre a los acontecimientos, previendo, en definitiva, ese futuro".

El profesor Escotet se encuentra a gusto con el tema. Es evidente que le apasiona: "Hasta ahora nos hemos limitado a planificar el futuro en función de puras realidades posibles, por lo tanto se ha planificado en función del mero crecimiento. La planificación desarrollista ha sido simplemente eso: puro crecimiento, precisamente por carecer del componente utópico que, paradójicamente, estaba más presente en nuestros antepasados de siglos anteriores que en esta era, tan aparentemente fu-



ANDRÉS PALOMINIENTA PRESS

Miguel Ángel Escotet es el nuevo secretario general de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI), organismo intergubernamental de cooperación educativa, con sede en Madrid, en el que están integrados la mayor parte de los países latinoamericanos junto con España y Guinea Ecuatorial. Elegido en el V Congreso de la OEI, celebrado en Lima (Perú) a principios del pasado mes de septiembre, el profesor Escotet, leonés, de 44 años, ha permanecido de forma casi ininterrumpida en Estados Unidos y en diversos países suramericanos desde el año 1960. Psicólogo y doctor en Filosofía por la universidad de Nebraska, ha desempeñado diversos cargos académicos y administrativos en distintos países suramericanos, casi siempre relacionados con el ámbito de la planificación educativa.

ta. Y es curioso que, a pesar de tanta previsión del crecimiento natural, jamás ha sido tan grave el problema del desempleo".

Vueltos, en este instante, a sus proyectos para el futuro de la OEI, el secretario general piensa en la excepcional posición de partida de la mayoría de los países iberoamericanos, España incluida, ni tan subdesarrollados como para no estar en la permanente tensión de la aspiración de progreso, ni tan desarrollados como para haber-

perdido su inmensa capacidad creativa y de utopía.

"Creo en el enorme caudal de creatividad y de utopía de nuestros pueblos", dice, "y a los españoles nos es muy necesario reflexionar sobre la realidad de esas cualidades en los países americanos. Tal vez eso nos ayudaría a abandonar la tendencia hacia el paternalismo en nuestro trato con los países iberoamericanos, tan característica del pasado, incluso en organizaciones como ésta".

En cuanto a los proyectos más a corto plazo, el nuevo secretario general de la OEI se propone intensificar la actuación del organismo en tres áreas: la educación de adultos, la innovación y desarrollo del campo universitario y la educación especial.

Posgraduados

Ya para el año próximo espera que pueda estar en marcha un curso sobre política educativa y planificación para nuestros países, y que empiece a concretarse un amplio programa de cursos para posgraduados, a realizar tanto en universidades españolas como americanas. Piensa que las posibilidades en este terreno son inmensas, y aunque comparte la filosofía que subyace al proyecto de creación de una Universidad Iberoamericana, surgido al hilo de los programas conmemorativos del V Centenario del Descubrimiento, cree que una política acertada de cooperación entre todos los países integrantes de la Oficina en el campo concreto del tercer ciclo de la enseñanza superior, puede empezar a dar frutos desde mañana mismo.

Claro está que todo va a depender de la voluntad de los gobiernos integrantes de la OEI y del esfuerzo económico que se ponga al servicio de esa voluntad, más bien escaso hasta ahora, dicho sea de paso. Y un síntoma bastante concluyente de lo que sucede en esta materia es la situación en que se encuentra la propia sede de la OEI, construida desde hace años a un par de plantas de su propio edificio.

Un buen día, más bien un mal día para la OEI, alguien arrancó de la fachada de su sede la placa donde figuraba su organigrama y tomó posesión de la mayor parte del edificio para ubicar en él los despachos de otro organismo creado de la nada y sobre la nada: la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Como tantas otras instituciones, la UNED, creada únicamente sobre el papel y sin recursos, todavía hoy, 13 años después, espera que se ulmen las obras de acondicionamiento de lo que será su definitiva y, paradójicamente, primera sede.

Sólo entonces la OEI recuperará la plena posesión de su edificio y podrá poner en marcha los ambiciosos planes que para ella acaricia Miguel Ángel Escotet, su nuevo secretario general.



9

Venta en:

- Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34. Madrid-14. Telf.: 222 76 24.
- Paseo del Prado, 28. Madrid-14. Telf.: 467 11 54. Ext. 207.
- Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Ciudad Universitaria, s/n. Madrid-3. Telf.: 449 67 22.